

EL FASCISMO Y LAS DEMOCRACIAS

Los países democráticos deben tener presente que poseen "materias primas"

En los planes de invasión no figura solamente España

Un acto más de los que el fascismo prepara para el mundo que los pueblos están en él. Esta vez ha sido en Alemania. Otra es en Italia. Hitler ha pronunciado uno de sus discursos, de frases cortas, encajadas en metáforas, organizadas en metáforas, organizadas en metáforas.

Más si interesantes son estas paradas, mucho más lo son los discursos pronunciados en ellas, que siempre revelan, a pesar de los disimulos, las verdaderas ideas del fascismo.

En Luftgarten, las palabras de Hitler, que sirven de clave a la política exterior del fascismo, han sido las siguientes:

«Para nosotros, alemanes, la Naturaleza ha sido una madrastra. Tenemos poco espacio, carecemos de materias primas y debemos procurárnoslas por todos los medios.»

¿Está claro? «Por todos los medios» debe Alemania buscar materias primas, aunque uno de ellos sea invadir nuestra península y poner los ojos, con brillos de codicia, en nuestras zonas, ricas agrícola y por poseer minas.

Igual hubiera podido decir Italia. También ella ha comenzado una política de buscar materias primas donde las haya. Dígalo si no Abisinia, que ha sufrido los efectos de esta necesidad, impuesta, según ellos, por la Naturaleza.

Ya en estas mismas columnas de VANGUARDIA hemos comentado los movimientos ofensivos del ejército nacional, que es quien trata de llevar a la práctica la noble tarea de buscar, fuera de los países fascistas, en España, las materias primas necesarias a unas potencias, no

matradas por la Naturaleza, sino en franca crisis económica. Todas las ofensivas del enemigo tenían por objetivo fundamental: o zonas de una gran riqueza agrícola o con minas, o regiones de una poderosa industria.

Díganlo si no Almadén, los olivares andaluces y Bilbao, último punto de mira para los hijos de la Naturaleza, según confiesan ellos.

Hoy es España quien sufre los efectos de esta búsqueda de materias primas, con todos los horrores que una guerra, hecha por el fascismo, trae consigo. Pero ¿puede decirse que no sea otro país quien, en fecha no lejána, toque de cerca los resultados de crisis en bancarrota que sufre el fascismo internacional?

Ni Francia, ni Inglaterra, ni ningún otro país democrático,

primero en ser señalado para colonia del fascismo. Ninguno de ellos está seguro tampoco de no ver sus ciudades destruidas, su cultura pisoteada y sus mejores hijos masacrados por los que no reparan en medios. Deben mirar cuidadosamente lo que pasa en España.

Ni el fascismo conquista las grandes zonas olivícolas, ni Almadén, ni Bilbao. Al contrario, es rechazado en todos estos puntos.

Pero hasta el momento de la derrota definitiva, hacen uso de su cultura, para destruir todo lo que pueden, desahogando así la alegría feliz que les producen sus éxitos.

A evitar esto deben contribuir. España, ganada desde el primer día la sublevación, para la causa del pueblo, no merece que se la destruya.

DIALOGOS EN EL FRENTE

El hecho que se relata a continuación se desarrolló en uno de los frentes de Teruel en momentos en que las fuerzas de cierto sector estaban exclusivamente a la defensiva, por órdenes expresadas del alto mando. Hora, las dos de la tarde de un domingo.

Soldado. — ¿Está el camarada comisario?

Comisario. — Sí, camarada, pasa.

Soldado. — Salud, camarada.

Comisario. — Salud. ¿Qué deseas?

Soldado. — Venía a solicitar de ti unos concedieras permiso para reunirme con algunas mozas del pueblo, en casa de una de ellas y bailar y alegrarnos un poco, pues somos jóvenes y deseamos pasar la tarde lo mejor posible.

Comisario. — ¿Cómo te llamas, camarada?

Soldado. — Ramón García Roca.

Comisario. — (Un poco pensativo.) Ramón García... Oye, Enrique (Dirigiéndose a su auxiliar en la oficina), ese telegrama que hemos recibido solicitando permiso para un camarada, ¿es para este compañero?

Enrique. — (Que ha comprendido bien al comisario.) Sí, comisario.

Comisario. — (Dirigiéndose al camarada soldado.) ¿Tú tienes a alguien de tu familia enfermo?

Soldado. — Sí; cuando vine del último permiso, dejé enferma a mi madre, pero no tenía importancia.

Comisario. — Pues debe haberse agravado, porque el alcalde de tu pueblo me interesa unos días de permiso para ti por tener un familiar gravemente enfermo. Quizá sea tu madre.

Soldado. — (Emocionado y con muestras evidentes de afectación.) Tal vez. ¿Cuándo puedo marchar, camarada comisario?

Comisario. — Mañana, a primera hora. Bueno, camarada, perdona hoyamos torcido el objeto de tu venida a verme. ¿Qué es lo que deseabas de mí?

Soldado. — No, nada; venía a pedirte permiso para organizar un baile esta tarde; pero ahora, con la noticia que me has dado de que mi madre está gravemente enferma, temo que a bailar, pues no tengo el ánimo dispuesto a ello.

Comisario. — Bien, muy bien me parece, y reconozco que es natural tu resolución. Ahora, escuchame, camarada: la vida de la que nos llevas en tus entrañas es para nosotros muy valiosa; pero la vida de la nación que nos ha educado nos proporciona los medios de vivir, la seguridad de nuestros derechos, libertades... en fin, la colectividad hecha persona, que para nosotros es España, está, no solamente enferma, está gravemente herida, más, mucho más; amañada de muerte, si sus hijos no se disponen a salvarla, lanzando fuera de España a los fascistas invasores y aplastando definitivamente a los fascistas nacionales.

Tus hermanos, camarada, nuestros hermanos que, como nosotros, están defendiendo la vida de España y con ella la libertad y la justicia que ella dará a sus hijos, nosotros, si logramos salvarla de la amenaza fascista; están cayendo heridos y muertos frente al enemigo todos los días, quizá en este mismo momento, y comprenderás, camarada, que nosotros no podemos dejar de sentir la inquietud natural en un hijo que ve en trance de muerte a su madre, y en un hermano que sabe que sus demás hermanos pierden a diario sus vidas por defender lo que es de todos: nuestra madre España.

Tú, camarada, dejas de bailar porque sabes que la que te dio la vida sufre y está en trance de muerte. Bien; pero no olvides que más que la vida de esta vale la de nuestra patria. Si aquella muere, pierdes tú una madre. Si perece España a manos del fascismo, todos los buenos españoles habrán perdido su patria, su madre grande, aquella que ha de hacer por sus hijos cuanto sea necesario para que lo que lograron con su trabajo, con su sangre, no pase a manos de unas gentes sin conciencia, tiránicas, que nos tratarían, no como a hijos, sino como a hijastros esclavizados para continuar con sus privilegios, mientras nosotros moriríamos de hambre... No, camarada, no. Mientras España está en peligro, no podemos, no debemos tener otra preocupación que sacrificarnos cuanto sea necesario para salvarla y, con ello, a todos nuestros hermanos que luchan por nuestra misma causa.

Soldado. — (Después de un breve silencio.) Es verdad, camarada comisario; tienes mucha razón. Fue un insensato al venir aquí a pedirte algo que no debí sentir y que, sinceramente, te digo ahora no siento. Ni, seguramente, sentiré mientras nuestra madre común, España, nos necesita tan apremiantemente como ahora. Creo que eso del telegrama que me has dicho no es cierto, y lo celebro doblemente. Ten la seguridad de que no distraeré mi atención hasta que hayamos aplastado al fascismo nacional y lanzado de nuestra patria a los tiranos extranjeros. ¡Salud, camarada comisario! Y gracias por haber despedido en mí lo que ya llevaba dentro, pero que no lo hacía vibrar con la intensidad necesaria: la solidaridad espiritual con todos los que luchamos por la misma causa. ¡Salud, camarada!

Comisario. — ¡Salud, camarada!

Peregrin Gurrea Chulia, comisario de brigada

Carta de un amigo del campo faccioso

III

Estimado amigo: Esto cada vez está peor. Parece increíble que la gente tenga una capacidad de resistencia tan grande. Por aquí hemos perdido la costumbre de desahogar y no precisamente por voluntad propia, sino por orden superior... Las comidas se hacen con irregularidad, cuando conseguimos comer.

La falta de víveres en los pueblos va creando situaciones difíciles, tan difíciles, que, en varios pueblos se han producido serios conflictos de orden público, habiendo conseguido en algunos de éstos apoderarse de todas las existencias de los almacenes de la Intendencia militar.

Claro que esto lo han pagado caro, pues al día siguiente han sido fusilados algunos trojes y trojes para imponer el orden.

No puedes hacer una idea, mi buen amigo, del terror que existe en la población civil. Nadie se atreve a comentar ni aun entre sus más íntimos, los desmanes que esta gente comete.

Cuando vuestros aviones dejan caer periódicos o manifiestos despiden una actividad enorme; en las zonas que caen los papeles procuran inmediatamente ocuparlos por requetés y falangistas para evitar que ni soldados ni paisanos recojan ninguno; le temen más a un periódico que a las bombas.

Se ha dado el caso de encontrar a un soldado con una hoja impresa acabada de recoger y ha sido fusilado inmediatamente para evitar que éste pudiera comunicárselo al resto de su compañía.

Esto de los fusilamientos, como comprenderás, no tiene gran importancia entre los que poseen una idea que es la negación de la vida misma.

De los días que más he sufrido desde que me obligaron a incorporarme a filas, fueron aquellos en que, próximos a tomar Madrid, distinguían los sitios donde en muchas ocasiones celebramos reuniones clandestinas en tiempos de la dictadura.

Cada vez que se hacía un disparo de cañón hacia Madrid, parecía como si me arrancaran pedazos de mi carne; mi indignación aumentaba cuando oía decir, con la sangre fría que caracteriza a esta gentuza, que eso no importaba el objetivo, puesto que al explotar dentro de la población, algunas víctimas ocasionaría.

Por conversaciones que he podido recoger, he observado que ya no tienen esperanzas de entrar en Madrid; perdieron el optimismo y la moral, y si a estas fechas no han retirado la gente de ese frente ha sido por el temor al escándalo que ello hubiera producido en el extranjero.

Los moros se negaron a actuar en el frente de Madrid, y hubo una lucha entre ellos y los falangistas terrible, hasta el extremo de tener que intervenir las fuerzas alemanas que allí actuaban para restablecer la calma.

Desde aquella fecha, a los africanos los retiraron a distintos frentes.

También los alemanes, ante el número tan elevado de bajas que los fascistas, se resistieron a seguir en la lucha, y consiguieron que la tropa regular ocupara los primeros puestos. Con éstos, como puedes comprender fácilmente, no hubo lucha, porque los falangistas les tienen miedo.

El disgusto cunde de una manera general. Ya nadie piensa en

Los fascistas irlandeses se batían en retirada. ¡Enhorabuena!

Dublin. — El periódico Irish Independent publica un mensaje fechado en Cáceres y firmado por el general O'Duffy, en el que se enumeran las razones por las cuales regresa a Irlanda la brigada irlandesa, que ha combatido al lado de los rebeldes españoles.

El mensaje pone de relieve las defectuosas condiciones en que los voluntarios han tenido que combatir durante los meses de invierno y declara que la aplicación estricta del acuerdo de No Intervención por el Estado libre de Irlanda priva a la brigada de todo

la derrota de los trojes; al contrario, puedo asegurarte que en uno de los descalabros sufridos por los alemanes en las proximidades de Madrid, escuché comentarios de oficiales españoles, en los que elogiaban el arrojo de nuestros milicianos y en los que aseguraban que se había llegado tarde para entrar en Madrid.

Quiero hacerte conocer una anécdota de nuestra estancia en la Casa de Campo.

Nos habíamos puesto de acuerdo una compañía para pasarnos con todo el armamento a vuestras filas.

Pensábamos atravesar el Manzanares con dirección a Puerta de Hierro con pretexto de comprar meternos a ser los primeros; avanzamos, a pesar del intenso tiro que nos hacían. Alguien de entre nosotros sacó un pañuelo indicando a los vuestros nuestras intenciones; pero esta gente se dio cuenta y nos impidió realizarlo.

No se atrevieron a confesarlo ante los demás soldados, ni fusilaron a nadie. ¡Tonían miedo!...

Nos echaron unos discursos recordándonos nuestro heroísmo y recomendándonos que fuéramos presentes en la sucesiva que sin el mandato expreso de la superioridad no se avanzara más, de lo debido; ellos querían evitar que por improvisación se causaran bajas.

De todas formas, como lo hecho por esta compañía merece tenerse en cuenta y para corresponder al sacrificio realizado, se les dará un mes de permiso para que descanse en la retaguardia.

Te abraza muy fuerte tu amigo E. de T.

Por la transcripción, Antonio Serrano

NI UN SOLO ANALFABETO EN NUESTRO EJERCITO

En la trinchera

La alucinación lanzada hoy por nuestro comisario a las filas enemigas por medio de su alabaz y rayado, y con alguna abolladura, a causa del uso diario que hace de él, ha sido la siguiente:

«Soldados que no os acordáis! ¡Trabajadores que os halláis en las filas rebeldes! ¡Soldados españoles que estáis aun en las mismas filas que los extranjeros que han invadido nuestra patria! Os voy a dar una noticia, que seguramente no os habrán comunicado: los guardias civiles, dos veces traidores, que se hallaban en el Santuario de la Virgen de la Cabeza, en el Sur, se han rendido.

¿Cuántas veces nuestros oficiales os han puesto, como ejemplo a imitar y como símbolo, la resistencia que hacían al Ejército popular?

Pues bien, imitales hoy. Ellos se han rendido en vista de lo inútil de su resistencia, entregándose a nuestro Ejército. No prolongéis vosotros la vida del mal llamado Ejército Nacional, acosado en todos los frentes y cercana ya a la derrota.

¿Ejército? No prolongéis vosotros la vida del mal llamado Ejército Nacional, acosado en todos los frentes y cercana ya a la derrota.

Los que se han entregado en el Santuario, como sus familias, no han sido maltratados por los soldados de la República española. Tampoco lo seréis vosotros, a quienes esperamos día tras día, para abrazaros con el cariño de quien ve apartarse a su hermano del mal camino para unirse a él.

¡Aprovechad una oportunidad! ¡Preparadlos, si es preciso! De cualquier modo que sea, nosotros estaremos aguardando el momento de veros aparecer con los brazos en alto frente a nuestros parapetos. Seréis bien recibidos. España no es cruel. Sabe contener y derrotar

LA PRENSA DE NUESTRO EJERCITO

Hablan los soldados del campo ¡Por qué luchamos!

Nosotros, los jóvenes campesinos, que siempre hemos sido víctimas de la más injusta explotación, teniendo que trabajar desde nuestra más tierna edad día y noche, porque las necesidades de nuestro hogar así lo exigen. Nosotros, que después de jornadas agotadoras de trabajo continuo, nos encontramos con un jornal de dos pesetas, que no era siempre, ya que muchas de las veces nos tropezábamos con las fatídicas palabras de «por ahora no necesitamos de trabajo». Nosotros, en fin, que teníamos que pasar por el terrible dolor de ver sufrir nuestros seres más queridos por no encontrar quien les fiara un pan para siquiera tapar el fondo de nuestro vacío estómago. Ya que el suelo no daba para hacer ahorros, y menos para cubrir las necesidades diarias.

¿Por qué luchamos? Es esta la pregunta que se hace todo campesino. Luchamos, en primer lugar, por el aplastamiento total y definitivo de los culpables de tantas injusticias, que aprovechándose de su influencia y poderío, se alzaron un día en armas contra el Gobierno que se había dado al pueblo, ya que éste, por su matriz izquierrda, constituía una seria amenaza para todos sus privilegios de casta.

Al luchar por el aplastamiento de esta gentuza, lo hacemos también por el aniquilamiento total de

todo un pasado lleno de oprobio y de vergüenza. Es por esto, camaradas, que como resultado de la liquidación de todo lo viejo e inservible, nos encontramos con que nosotros, los esclavos de ayer, hemos sabido romper nuestras cadenas y conquistar un mundo nuevo, en el cual ha de regir el siguiente lema: «Uno para todos y todos para uno».

Adelante en la lucha, campesinos, hasta aplastar de una vez, y para siempre, a nuestros tiranos y verdugos.

¡Viva el triunfo del pueblo español contra la barbarie fascista!

Pedro Torres, soldado de la compañía de ametralladoras

(De «Ofensivas», órgano de la 13 brigada.)

En Londres se indignan contra Franco... y nada más

Londres. — En los círculos londinenses ha causado gran indignación la contestación del cablecillo rebelde de Franco a la notificación del Gobierno inglés dándole cuenta de las medidas adoptadas por el Gobierno británico con vistas a la evacuación de mujeres y niños del territorio vasco.

En dichos círculos se hace resaltar que el cablecillo rebelde ha comunicado que se opone a la evacuación por razones estratégicas, y se pone de relieve que el hecho de que la metralleta cause víctimas inocentes no puede ser considerado, en el mundo civilizado, como razones de estrategia.

En los repetidos círculos oficiales londinenses se expresan la notificación al cablecillo Franco se ha hecho exclusivamente por razones de cortesía, pero que en modo alguno la negativa del jefe rebelde podrá entorpecer y menos interrumpir dicha evacuación.

Finalmente se declara que todos los barcos que se dediquen a esta humanitaria labor, sea cual fuere su nacionalidad, serán protegidos en alta mar por los barcos de guerra de la flota inglesa, pues dentro de las aguas territoriales son suficientes para garantizar la seguridad de los navíos las defensas con que cuenta el Gobierno vasco.

La lucha en los diversos frentes Continúa victoriosamente el ataque de las tropas republicanas en el norte de Guipúzcoa. Se arrebatan posiciones al enemigo en Espinosa

EJERCITO DEL CENTRO. — En todos los frentes de este Ejército se registró ligero fuego de fusil, cañón y mortero, sin consecuencias por nuestra parte. Por el frente de Guadalupe, la aviación republicana bombardeó y ametralló intensamente las trincheras y posiciones enemigas, causando en ellas grandes destrozos y gran número de bajas.

AGROPACION DE TERUEL. — Por los frentes Centro y Sur de este Ejército hubo fuego de fusil y cañón, causando al enemigo bajas vistas. Se pasaron a nuestras filas varios paisanos y un soldado con armamento.

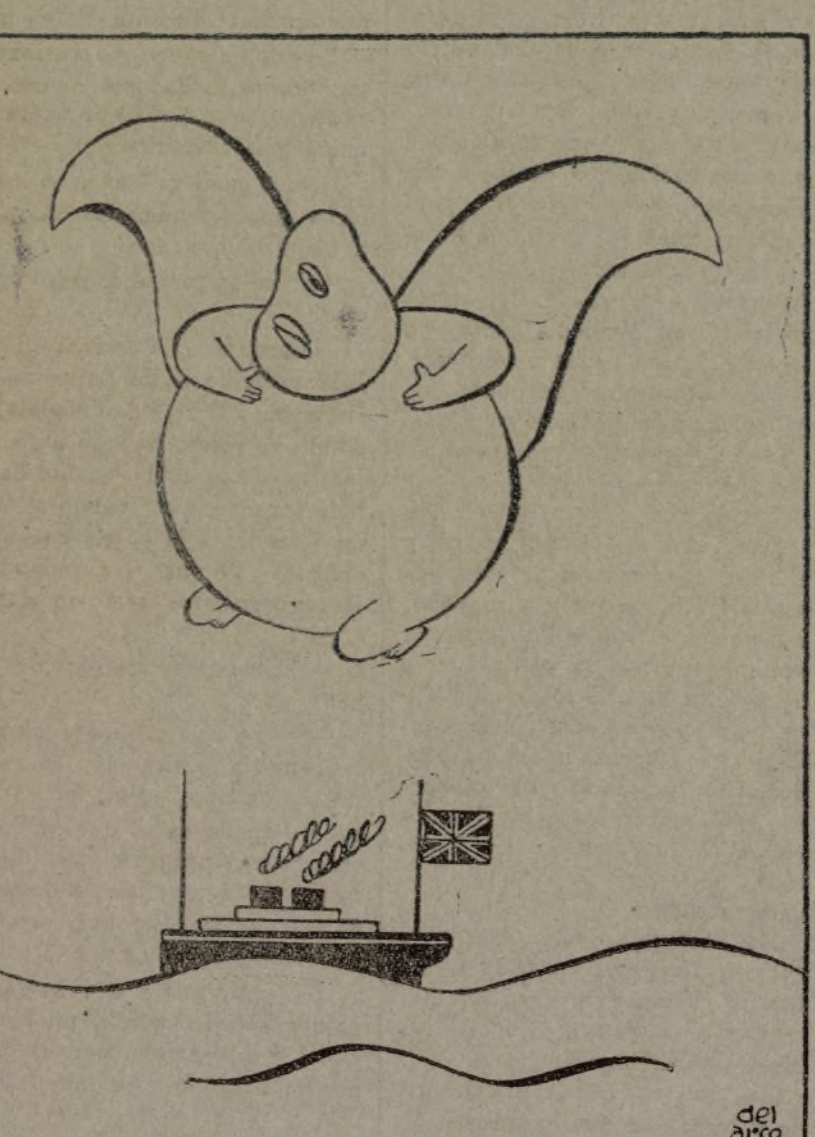
EJERCITO DEL NORTE. — Euzkadi. — Por el frente Norte de Guipúzcoa continuó el brioso ataque de nuestras tropas, que castigaron duramente al enemigo y especialmente al resto de las banderas italianas, que tan duro cas-

tigo sufrieron en la jornada anterior. Se cogieron varios prisioneros y abundante material de guerra. En el resto del frente se rechazaron con gran violencia los ataques enemigos, ocasionando a los fascistas gran número de bajas.

Santander. — Se avanzaron y mejoraron notablemente nuestras líneas en las inmediaciones de Espinosa de Bricias, asaltándose varios parapetos enemigos y poniendo en fuga a las fuerzas que los guarnecían.

Asturias. — La artillería leal cañoneó con gran eficacia el cuartel de Pelayo, de Oviedo, donde se notaban movimientos de fuerzas, y en el Escampero se mantuvo intenso tiro de artillería y de fusil. Se pasaron a nuestras filas varios soldados con armamento.

De los demás frentes no hay noticias dignas de mención.



—Mr. Edm: ¡Ya ve como a sus barcos les ha salido un Angel de la Guarda

(Caricatura por Del Arco)

Peregrin Gurrea Chulia, comisario de brigada

VANGUARDIA
DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Redacción:
Piazza de Nules, 2
VALENCIA